

Deterioro de las iglesias de misión ocupadas por la provincia de Xalisco en Sonora (finales del siglo XVIII)

Después de la expulsión de la orden jesuita de los dominios de la Corona española en 1767, las misiones que éstos habían levantado por más de un siglo en la Provincia de Sonora fueron entregadas a la orden seráfica. En 1774 los franciscanos de Jalisco solicitaron al virrey la cesión de las ocho misiones de la Pimería Baja, basados en el hecho de que los naturales de esta región habían adquirido suficiencia cristiana. Dos años después, el Colegio de Querétaro —que inicialmente había recibido las temporalidades jesuitas de esta región— le cede las misiones de la Pimería Baja, por lo que su labor misional está asociada principalmente con esta región y la Opatería.

Palabras clave: Propaganda Fide, Provincia, misiones, Pimería, Opatería.

Antecedentes de las órdenes regulares en la provincia

| 71

La división político-administrativa de la Nueva España estuvo conformada por 14 regiones llamadas reinos, gobernaciones y provincias, pero en términos generales se puede decir que las diversas demarcaciones o divisiones territoriales que imperaron entonces en el noroeste novohispano durante la época colonial nunca fueron precisas, ya que, por un lado, el movimiento de la población nativa se realizaba por regiones y, por otro, estas divisiones obedecieron básicamente a ciertos criterios de recaudación de impuestos y alcabalas. Sin embargo, durante buena parte del periodo virreinal la provincia de Sonora estuvo ligada administrativamente con Sinaloa, y territorialmente ocupaba además del actual estado de Sonora, una parte de los actuales estados de Chihuahua y Arizona.

Aunque ambas órdenes de regulares ya tenían una presencia importante en la región; la evangelización de la frontera chichimeca se debe más a los franciscanos, en tanto que en la región noroeste los jesuitas estuvieron más activos; la primera realizó diferentes avances en el septentrión desde el siglo XVI, un logro franciscano fue establecer la evangelización permanente en Nuevo México tras una serie de fracasos que se prolongaron de 1540 hasta 1609. En Texas se tuvo que esperar hasta la fase siguiente (desde 1632 has-

* Subdirección de Supervisión Técnica, INAH.

ta 1716) para lograr ese mismo fin. En tanto, los jesuitas habían penetrado a través de Sinaloa a Sonora antes de la primera mitad del siglo xvii.

En 1682 se dio la aprobación para la constitución de centros misioneros; es decir, con base en nuevas perspectivas misionales y recopilando ideas del nuevo y del viejo mundo en aras de expandir la acción misional franciscana, quedaron establecidos los colegios misioneros de *Propaganda Fide*, que se encargarían en el nuevo continente tanto de la predicación como de la congregación de infieles. De dichos colegios salieron grupos que desafiando las inclemencias de la vasta y árida geografía norteña y los ataques de indios belicosos, fueron sembrando misiones a partir del centro del país. Por otro lado, los provinciales franciscanos —en particular los de Jalisco— habían tenido fracasos en las regiones de frontera, pero también éxitos, y para la expulsión jesuita habían acumulado una buena experiencia constructiva, materialmente adaptada a las condiciones del medio natural y a la poca disponibilidad de recursos y mano de obra existente.

Con la expulsión de las jesuitas de todos los dominios españoles (1767), la orden franciscana estuvo en condiciones, gracias a estos colegios, de tomar a su cargo y mantener la mayor parte de las misiones de la Compañía, a pesar de tener formas de organización misional diferentes. Si las estadísticas de finales del siglo xviii muestran que la gran mayoría de las misiones de América se hallaban al cuidado de los franciscanos, el mérito hay que cargarlo en buena medida a la cuenta de los colegios-seminarios de misiones¹ (figura 1).

El septentrión novohispano y la labor jesuita

Casi un siglo después, y a pesar del importante desarrollo inmobiliario que hubo en la región cen-

¹ Lino Canedo, O.F.M., en Fray Isidro Félix de Espinosa, O.F.M.,



Figura 1. La entrega y distribución de las misiones jesuitas y sus temporalidades a la orden franciscana se realizó de la siguiente manera: la Pimería Alta bajo la tutela del Colegio de *Propaganda Fide* de Querétaro y la Pimería Baja y Opatería para los franciscanos de la provincia de Jalisco. Mapa de Francisco Hernández Serrano.

tro-sur de la Nueva España, los cambios y el poblamiento en el noroeste todavía era muy incipiente. Hacia la segunda mitad del siglo xviii, en algunas regiones de la provincia de Sonora las misiones entraron en un periodo de decadencia incluso décadas antes de la expulsión de los jesuitas. Algunos autores han considerado que esto se debió a un número menor de población respecto a la existente en el resto del espacio misional norteño. Sin embargo, concuerdo con la propuesta de María Elisa Villalpando Canchola,² en el sentido que desde la segunda mitad de ese siglo el programa misional jesuita entró en crisis, cuando el

Crónica de los Colegios de Propaganda Fide de la Nueva España, vol. II, Washington, D.C., Academy of American Franciscan History, p. MCMLXIV; véase *Boletín de Geografía y Estadística*, México, 2a. época, t. I, 1869, pp. 565-578.

² María Elisa Villalpando Canchola, "Reducciones jesuitas del siglo xvii en las provincias costeras y Santa Bárbara de la Nueva Vizcaya", en *Noroeste de México*, núm. 10, 1991, p. 27. Yo agregaría, a lo que afirma esta autora, que también a los reales de minas.

número de población nativa fue disminuyendo cada vez más, tanto por la sobreexplotación como por la migración de los pueblos de misión a los asentamientos españoles, a lo que le ha llamado “la formación de una conciencia tribal”.

Es así que la restructuración de los espacios del septentrión novohispano en las últimas décadas del siglo XVIII habría obedecido a toda una serie de factores interrelacionados, entre de los cuales la expulsión de los ignacianos no habría tenido realmente la importancia que muchos le han atribuido, en virtud de que ya existían presiones importantes de la población civil sobre los asentamientos misionales jesuitas.

Se puede decir que a mediados del siglo XVIII pocas eran las misiones jesuitas que tenían lo necesario para su sustento y manutención; no en todas contaban con su iglesia, varias estaban en buen estado y otras en tan malas condiciones que debían reconstruirse. No obstante, algunas ya se habían renovado por su carácter provisional y por la pésima calidad de los materiales empleados en su fábrica: los adornos y ornamentos eran parte importante de los espacios interiores de acuerdo con los principios del Gesú, que ha sido poco estudiado.

Las primeras iglesias jesuitas se caracterizan por su carácter provisional y la forma básica de sus construcciones, además de ser de una sola nave, de pequeñas proporciones, con muros de adobe y techumbre a base de viguería de madera y bien adornada en el interior. Con base en diversos documentos que he consultado, el aspecto de las primeras construcciones y en congruencia al uso de los materiales disponibles debió ser similar al prototipo que se muestra en la figura 2.

La tipología de la fábrica jesuita únicamente la analizaré como antecedente de la franciscana, y no obstante de que ese sistema fue utilizado por esta orden religiosa en otras áreas del septentrión y de

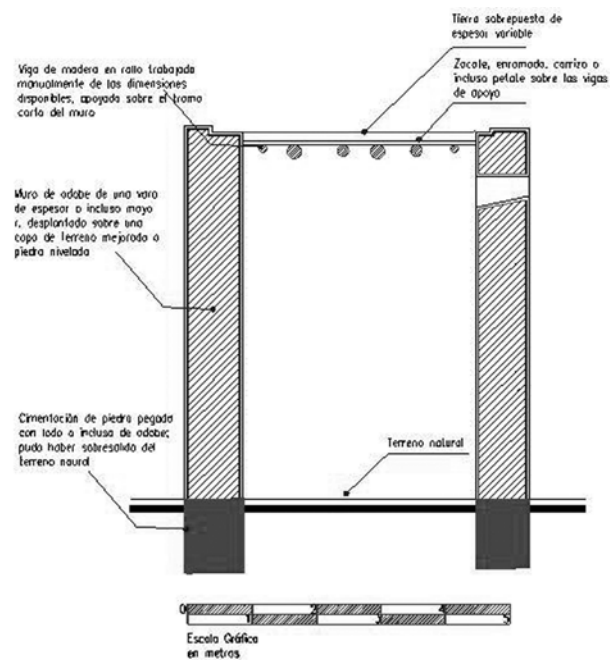


Figura 2. La construcción jesuita más bien era compacta, de muros de adobe, techumbre pajiza o carrizo, o de varas y ramas de árbol, nave angosta y con escasas aberturas al exterior diseñados a través de procesos empíricos que succionaban el aire fresco de áreas exteriores abiertas, ya que no había construcciones aledañas. Dibujo de Francisco Hernández Serrano.

que se presentan similitudes en el uso de materiales y sistemas constructivos, existen diferencias en su utilización, calidad y aplicación práctica.

El sistema misional fue un contenedor del avance poblacional no indígena,³ empero desde la expulsión jesuita los rancheros fueron despojando a los indios de las mejores tierras de la provincia (inicialmente en la Pimería Baja y Opatería, ya que eran regiones más estables, productivas y mayormente irrigadas); al final, aunque defendieron su autonomía histórica, las diversas etnias que habitaron estas tierras fueron desintegradas o expulsadas en el mejor de los casos. Después de fuertes fricciones con la población civil, la migración de los grupos indígenas propició el debilitamiento del sistema misional —aún antes de la

³ Raquel Padilla Ramos, “La guerra del Yaqui. Una contienda de cien años”, en *Relatos e Historias de México*, México, Raíces, año II, núm. 20, abril de 2010, p. 28.

expulsión de los jesuitas—, fue así que los franciscanos encontraron el sistema muy desgastado y con la necesidad de adecuarse a las nuevas exigencias de la administración borbónica.

Entrega de las misiones a la orden seráfica

En 1768 los franciscanos recibieron de parte del gobierno español las iglesias y pertenencias de las misiones que dejaron los jesuitas al ser expulsados. Si bien en los inventarios se aprecia que las construcciones y ornamentos no se encontraban en muy buenas condiciones, sí contaron con lo necesario para iniciar su labor de administración espiritual y material en los distintos pueblos, por lo que sus habitantes nativos permanecieron asentados en sus territorios. Durante los primeros años de su estancia los franciscanos tuvieron que conformarse con la herencia jesuita, y se avocaron a reconstruir los templos en ruinas y al uso de sus ornamentos pasados de años.

En este mismo periodo, la Pimería Alta está caracterizada por conflictos entre los intereses de las autoridades civiles y militares y los de los misioneros franciscanos. Surgen nuevas críticas sobre el control y pésimo manejo de las temporalidades en manos de los frailes franciscanos, que se ven reflejados en las fábricas de las iglesias y repercute en los esfuerzos del Colegio de Querétaro para avanzar hacia los ríos Gila y Colorado.

En la medida que el sistema de administración antiguo se los permitía, los franciscanos se dispusieron a reconstruir y construir en forma los templos, así como a adquirir nuevos ornamentos con el producto de la fuerza de trabajo de los indios y la mano de obra de los españoles y otras castas que se avocaron en los pueblos de misión para realizar los trabajos de construcción de los templos. Del Castillo⁴ refiere que la sostenibilidad de la misión

no fue tan sencilla, primero porque —como ya hemos asentado— las temporalidades que recibieron los franciscanos ya habían sido mermadas por los comisarios regionales en quienes habían quedado a resguardo los bienes jesuitas desde su expulsión. Aunado a esto, el retraso en la entrega del sínodo a los misioneros y la falta de pericia en la administración de estos mismos bienes propició en la región un deterioro aún mayor de la infraestructura recibida por los seráficos.

De acuerdo con las cifras presentadas por los padrones franciscanos, en el último tercio del siglo XVIII en la Pimería Baja hubo un decremento en la población indígena y, al contrario, aunque no uniforme, un proceso de crecimiento de la población no indígena,⁵ debido a la ubicación de las misiones de esta región en valles fértiles de las márgenes de los principales ríos y a la política real de promover el poblamiento hispano, que requería mano de obra estable y numerosa. Esto promovió que en algunas regiones la “gente de razón” se apropiara de las tierras fértiles y los indios fueran desplazados.

A diferencia de lo que ocurría en la Pimería Baja, en la Alta el poblamiento era inestable y se apreciaba un estigma rebelde de la población nativa. Los asentamientos dependían de cada región y del hecho de disponer de la mano de obra indígena —que le era difícil vivir en reducción—, por lo que se tenía que garantizar, previo al inicio de la fábrica de la iglesia y contar con un abastecimiento de maíz o trigo sólido para asegurar el sostenimiento de los operarios y su estancia hasta la conclusión de las obras.

templos y su equipamiento litúrgico y ornamental”, tesis de maestría en Ciencias Sociales, Hermosillo, Colegio de Sonora, 2008, p. 169.

⁵ José Refugio de la Torre Curiel, *Vicarios en entredicho. Crisis y desestructuración de la Provincia Franciscana de Santiago de Jalisco, 1740-1860*, Zamora, El Colegio de Michoacán/Universidad de Guadalajara/Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, 2001, pp. 332-333.

⁴ Rodolfo del Castillo López, “La misión franciscana en la Pimería alta, 1768-1820. Un estudio sobre la construcción de los

La fábrica de las iglesias misionales franciscanas

Al decidir ocupar las construcciones que habían recibido de los jesuitas, a pesar del deterioro en que se encontraban, las misiones que no fueron secularizadas, como la de Ónavas (figura 3), las modificaron tanto interior como exteriormente con diversos materiales, incluso con algunos que a decir de los mismos seráficos introdujeron a Sonora, como el ladrillo recocido, la cal y el yeso.

Las condiciones climatológicas incidieron directamente en las propuestas de la obra material de los constructores. El espacio norteño se fue modificando físicamente gracias a la tenacidad no sólo de misioneros, españoles y de las diferentes castas que arribaron a estas regiones, sino también por los mismos nativos que finalmente coadyuvaron a la modificación de las condiciones bioclimáticas originarias, al no tener otra alternativa para adaptarse a los nuevos usos del suelo y de posesión del territorio impuestas por los colonizadores. El aislamiento térmico constituye el elemento fundamental de diseño arquitectónico en la provincia; la fuerte oscilación diurna de temperatura en estas zonas logró atenuarse por un microclima de los espacios interiores como resultado de las construcciones de *adobe* con escasas aberturas; material térmico básico utilizado por jesuitas y franciscanos en estos territorios incluso hasta el siglo XIX. Es claro que este sistema constructivo empleado en las fábricas de las iglesias misionales representaría otro reto para los franciscanos, ya que el mantenimiento requerido por el tipo de construcción era una constante; sin embargo, estas eran las condiciones de los inmuebles y los franciscanos las enfrentarían.

En general la fábrica era con base en muros de adobe, en varios casos recubiertos de ladrillo y acabado de estuco; por lo que se refiere a las cubier-



Figura 3. En la iglesia de la misión de Ónavas, localizada en la Pimería Baja, se observan actualmente deterioros irreversibles y alteraciones a la fábrica de la iglesia. Fotografía Centro INAH Sonora, Ónavas, noviembre de 2011.

tas, al existir más facilidades para el traslado y manejo de la madera, debido a la disponibilidad de arrieros y herramientas para su transformación, se utilizó la viguería de madera en diferentes largos y dimensiones, así como el entablado. En este periodo es ya característica la utilización de la zapata de madera apoyada en una buena parte del muro.

En algunos casos se agregaron a las construcciones contrafuertes fabricados a base de ladrillo o piedra, en tanto el remate de los muros es a base de teja y una cornisa de ladrillos. El diseño es de suma importancia, sobre todo por la significativa adaptabilidad del inmueble a las condiciones extremas de la región; en las construcciones, el calor se fue controlando al aumentar la altura de las naves y mejorar las cubiertas, que en principio fueron simples techumbres pajizas, como lo describen varios documentos de los frailes y exploradores en la región.

De acuerdo con el conde de Revillagigedo, en la Pimería Baja los misioneros de la provincia de Jalisco tuvieron muchos problemas con la conservación de las iglesias jesuitas, como resultado de una mala administración de las temporalidades, y a finales del siglo se encontraban en pésimas con-

diciones. De la Torre menciona que en 1794, cuando se resolvió la separación de éstas de los franciscanos, el comisario fray Ignacio Dávalos no pudo menos que lanzar una bendición y “dar gracias a Dios por que del trato y manejo de estos bienes temporales a mas de que corren detrimento los religiosos se les siguen calumnias, inquietudes y desprecios de su carácter, motivo de crítica contra los religiosos, desavenencias, y otros muchos tratos e inconsecuencias”.⁶

Tengo dudas en el criterio del informe del conde de Revillagigedo, en el sentido de que el deterioro de la obra material misional se haya debido a la falta de aptitud en la administración de las temporalidades al no promover el trabajo de los indígenas y el intercambio de los productos de la misión de parte de los provinciales, pues al existir una fractura en la estructura misional, resultado de la modificación del sistema que sustentaba el desarrollo de la misiones no era un hecho atribuible a los misioneros, y si bien estaban más hechos al trabajo doctrinero, ya habían acumulado y demostrado suficiente experiencia misional en la frontera novohispana desde el siglo XVI.

Más bien sostengo que esto se debió al recorte de las temporalidades por los comisarios seculares a raíz de la expulsión jesuita, la entrega del sínodo de manera irregular o incluso su retiro definitivo, y que estos hechos limitaron la relación del misionero provincial con los indígenas y con su comunidad, y a la competencia con los poblados y reales de minas como lugares más atractivos para la mano de obra disponible. Con todo esto, la labor del provincial perdía toda posibilidad de poder sostener las misiones como núcleos productivos autosuficientes, como en tiempos pasados. *Estos factores de manera conjunta modificaron el proyecto histórico de evangelización del sistema de misiones*

⁶ *Ibidem*, p. 45.

porque su avance y presiones habían contribuido a la supresión de los sínodos y desestructuración de los institutos misionales; estos factores habían de reflejarse en el deterioro de la obra material.

Aunque de manera paulatina, a mediados del siglo XVIII el nivel de vida de la población había mejorado y el avance en el desarrollo económico de esta región de la provincia sugería un mejoramiento en la calidad de la infraestructura; sin embargo, el tipo de construcción y los materiales usados todavía eran de uso común y hacían patente la necesidad constante del mantenimiento de los inmuebles, sobre todo en periodos previos a la temporada de lluvias. Evitar el deterioro de los inmuebles era de suma importancia para la autoridad virreinal, por lo que representaba mantener tanto la obra misional en decencia como la iglesia, que siempre fue el elemento más significativo de la misión para los jesuitas y para los franciscanos.

Cuando terminaba el siglo XVIII, en una serie de cartas⁷ el general Alejo García, intendente gobernador de la provincia de Sonora, comunica al comandante general de las provincias internas, Pedro de Nava, que en conformidad de lo acordado por la Junta Superior de la Real Hacienda el 16 de abril de 1793, anualmente en las iglesias de esta provincia los indios, españoles, y demás feligreses deberían realizar las reparaciones y composiciones necesarias. Fray Francisco (Rousset), obispo de Sonora comisiona para hacer un diagnóstico de los templos que custodian los franciscanos de Xalisco al reverendo comisario fray Juan Felipe Martínez, el cual deberá informar los templos que “ya que tienen evidente necesidad, y utilidad en ser atendidos, ya sea porque se verifique su construcción a fundamentis, ya para que se evite su ruina, ya para que se restablezca su Fabrica, o finalmente

⁷ Archivo Franciscano de la Biblioteca Nacional de México (AFBNM), Inventario del Fondo Franciscano (IFF), caja 36-2280- (36/806.5, f. 10).

para que se conserve su decencia”.

En una de las últimas cartas el visitador Juan Martínez,⁸ con una gran responsabilidad y seriedad en su revisión, informa al comandante general Pedro de Nava el estado material y deplorable de las misiones:

Concluida mi Santa Visita de Misiones, temeroso de no ser responsable a Dios, al Rey, y a la Patria, en Descargo de mi conciencia juzgo ser mi obligacion darle a V.S. el parte corresp.te (como a vice Patrono) el estado infeliz en que experimentalmente, he visto las Iglesias, Pueblos y Gentes en transito; y en vista de esto V.S. con su acertad prudencia, y equidad resuelva lo que tenga por mas justo; sersiorandole que es publico y evidente quanto le boi a noticiar.

En 1799 fray Juan Martínez informa, entre otros aspectos de las misiones, que la población de indios seris vive en fatal estado y muy reducidos.⁹ En relación con las iglesias localizadas en la Pimería Baja y Opatería informa que Nacameri y Santo Tomás no tienen iglesia, el resto están descritas como muy pobres en ornamentos sagrados y la fábrica es de adobe. Refiere que la mayor parte de las misiones en la provincia están en fatal estado y que ha visto con sus ojos maltratadas “Tuape” con vigas cuarteadas y casi en ruina y con necesidad de reparaciones; “Bavispe”, “Basaraca”, “Opuro”, “Bacadeguachi”, “Arivechi” y “Tecoripa”; con vigas apuntaladas en el coro “Cucurpe”; en algunos casos cuarteadas “Bacuachi”; con la torre a punto de derrumbarse “Saguaripa”, y desplomada “Comuripa”.

La descripción material de las iglesias es muy relevante en virtud de las transformaciones que se vivían en la región; en el documento se precisa que algunas iglesias están en buenas o razonables condiciones, como “Guachinera”, “Nacori”, “Baca-

nora” y “San Jose de Pimas” y sólo la de “Guasavas” es descrita como una de las más hermosas de Sonora, adornada con imágenes y altares. En tanto la del “Pitic”, cabecera y residencia del presidente de las misiones, es una capillita algo decente y con un altar bien adornado. En las de “Mochopa” y “Taraichi”, situadas en la Sierra Madre, se advertía del peligro de su profanación de parte de los enemigos apaches, por lo que pedía se asistiera a la escasa población.

El informe completo del estado físico de las misiones se puede consultar en el Archivo Franciscano de la Biblioteca Nacional de México, folios 25-37.¹⁰ Anexo al documento se incluye un cuadro resumen que aporta otros datos de suma importancia sobre la población existente en las misiones y sus visitas en un momento de desestabilización de la obra misional de la Pimería Baja y Opatería, ya que las misiones no producían los excedentes suficientes para su conservación y la población indígena se veía disminuida, en tanto la española y otras castas iba en aumento. “En los Pueblos de Indios, solo se encuentran algunos vecinos de Españoles y Castas, que se ejercitan en la Labranza y cria de Ganado, en Tierras distantes de los indicados Pueblos, donde regularmente poseen un Xacal, que les sirve para hospedarse, quando quieren ohir Misa”. A continuación, por su importancia lo transcribo íntegro (tabla 1).

De la tabla 1 debo destacar el aumento significativo en la población no indígena a finales de siglo, cuando ya se visualizaba la nueva posesión del territorio en esta región, así como una incipiente actividad económica, que más adelante se robustecería.

En la descripción, el visitador franciscano Juan Martínez refiere la pobreza existente en la región,

⁸ AFBNM, IFF, caja 36-2294-(36/806.19, f. 25).

⁹ AFBNM, IFF, caja 36-2294-(36/806.19, fs. 26-37).

¹⁰ Aclaro que he alterado el orden de las cartas en las fojas referidas en este artículo, pero en el AFBNM, IFF, se puede consultar en el orden y fechas originales.

Tabla 1. Provincia de Sonora Año de 1799.^a Noticias de las Misiones de las Misiones que ocupan los Religiosos de la regular Observancia de Nuestro S.P.S. Francisco, y pertenecientes a la provincia de Jalisco.

Misiones	Visitas	Sínodos		Indios		Españoles y gente de otras castas		Distancia de unos pueblos a otros		
		Ministros	De Real Hacienda	Hombres	Mujeres	Total	Hombres		Mujeres	Total
Opodope		1	350	139	117	286	59	61	120	
	Nacameri			26	18	44	134	185	319	LS. 8 ^b
Cucurpe			309.6 1/2	116	138	254	121	140	261	
	Tuape			93	106	199				
Bacoachi		1	400	26	23	49	182	215	397	
Baserac		1	309.6 1/2	115	100	215	10	15	25	
	Bavispe			52	54	106	22	28	50	LS. 4
	Guachinera			57	71	128				LS. 6
Guasavas		1	309.6 1/2	85	99	184	6	7	13	
	Opuro			73	66	139				LS. 10
Bacade-guachi		1	309.6 1/2	50	49	99	28	37	65	
	Nacori			59	53	112	11	11	22	LS. 10
	Mochopa			22	26	48				LS. 14
Saguaripa		1	309.6 1/2	41	40	81	201	219	420	
	Santo Tomás			59	57	116				LS. 4
Arivechi			309.6 1/2	69	54	123	269	265	534	
	Bacanora			85	72	157	70	91	161	LS. 8
	Ponida			104	87	191				LS. 4
Taraychi		1	309.6 1/2	31	33	64				
	Yecora			33	43	76	14	8	22	LS. 30
Comuripa		1	350	36	32	68	40	52	92	
	Suaqui			105	96	201	76	87	163	LS. 8
Tecoripa			350	67	68	135	43	27	70	
San José de Pimas			350	86	91	177	45	30	75	
Pitic			309.6 1/2	99	115	214				
Totales		13	4 278.4	1 728	1 738	3 466	1 331	1 478	2 809	

^a AFBNM, IFF, caja 36-2280-(36/806.5, f. 31).

^b (LS.) Se refiere a Leguas. Una legua equivale a 5 000 varas, es decir 4 190 metros; la distancia entre las misiones en la región era variable; el criterio de la distancia era que preferentemente se pudiera llegar de una a otra misión en una jornada a lomo de asno o caballo; esto variaba desde luego de las condiciones topográficas del terreno.

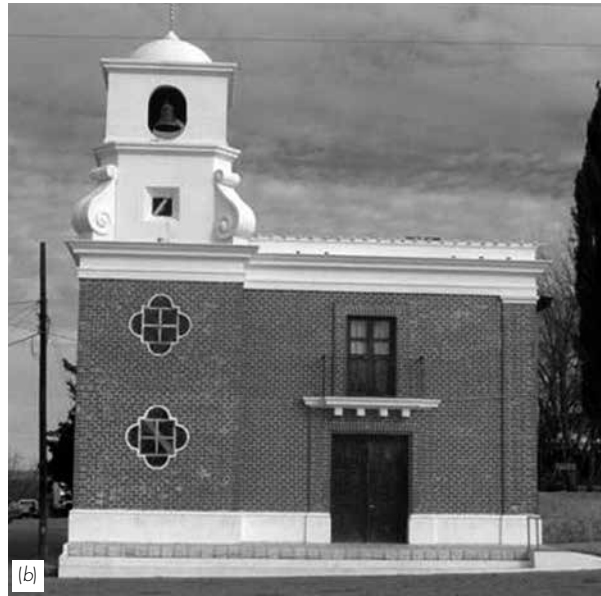


Figura 4. (a) Ures y (b) Bacoachi, que a pesar de las modificaciones contemporáneas que presentan, conservan elementos de ladrillo característicos de la misión franciscana. Fotografías de Francisco Hernández Serrano.

la pérdida de las temporalidades a partir de la expulsión de los jesuitas, las dificultades para mejorar la precaria situación de las misiones, así como las muchas necesidades que no se han podido mantener, primero por la irregularidad y después por la supresión del sínodo, y reitera lo deplorable del sistema misional, así como la enorme necesidad de reparar las pérdidas de las temporalidades: “pero que no se encuentra sugeto que los administre, con el celo, pureza, y legalidad que corresponde”.

Por último, y como conclusión al estado físico de las misiones, el 24 de abril de 1799 en la ciudad de Arispe, provincia de Sonora, el intendente gobernador termina señalando:

De lo expuesto deduzco que lo primero y principal es, emmendar el gobierno que en el día se observa para Admininstrar las Temporalidades de los Yndios; y en este concepto, expondre a V.S. los puntos principales, para formar una nueva instruccion, que gobierne y asegure este manejo, con presencia del estado de la Provincia, su corta poblacion

y enormes distancias que se advierten desde los Pueblos de Yndios hasta la Cavecera donde habita el Subdelegado.¹¹

| 79

En las figuras 4 y 5 se muestran ejemplos de la tipología de las fachadas actuales de las misiones a que hace referencia el presente documento.

Para terminar este punto, conviene resaltar la importancia y preocupación que tuvo para la Corona el apoyar el mejoramiento y reconstrucción de las misiones que pasaron a manos de los franciscanos. Como ya he mencionado, fray Juan Felipe Martínez¹² también hace mención de la pobreza existente en la región de la Pimería Baja, reitera la importancia de las pérdidas de las temporalidades a partir de la expulsión de los jesuitas y la dificultad para mejorar su precaria situación.

Por último, con la finalidad de recalcar el estado físico de la obra material de las misiones, lo haré a través de las fábricas de las iglesias, pues —reite-

¹¹ AFBNM, IFF, caja 36-2294-(36/806.19, f. 33).

¹² AFBNM, IFF, caja 36-2280-(36/806.5, f. 29).



Figura 5. (a) Bacadeguachi y (b) Aconchi, donde se aprecian elementos curvilíneos en fachadas y una ornamentación interior con un sello muy particular, que seguramente fue realizada por mano de obra indígena. Fotografías de Francisco Hernández Serrano.

ro— éstas eran la parte fundamental y germen de la evangelización, y en mi opinión reflejo de la sustentabilidad y progreso de la misión. A continuación presento tres descripciones del siglo XVIII, que considero aportan otros elementos importantes para su seguimiento, la primera corresponde a la



Figura 6. Presento esta iglesia de fábrica jesuita con la finalidad de dar idea del aspecto físico en que pudo estar la obra material a la entrega a la orden franciscana; se pueden distinguir diferentes deterioros provocados por la falta de protección superior, inferior y de todos los muros que incluso ya ocasionaron un fuerte debilitamiento de éstos, además de provocar grietas superiores y socavar en la parte inferior del muro, a pesar de la primitiva protección a base de piedras. Iglesia de San Antonio Guazarachi, Chihuahua. Misiones Coloniales de Chihuahua.

fábrica jesuita de principios de siglo y las dos siguientes a la franciscana, ya en el último tercio de este siglo (tablas 2 y 3).

En la tabla 2 resalto el punto de vista “práctico” y “atinado” de los visitantes, que cuando hay una buena fábrica mencionan que esto se debe al reducido número de pobladores, al temple de la región, la falta de mano de obra calificada o a la disposición de materiales, porque —efectivamente— sin ser arquitectos mencionan las principales condicionantes a las que se enfrentaron los constructores para el levantamiento de cualquier tipo de

Tabla 2. Pimería Baja. Estado físico de las misiones.

<i>Misión</i>	<i>Visita</i>	<i>Según visitadores jesuitas en 1723^a</i>	<i>Según el obispo Antonio de los Reyes en 1784^b</i>	<i>Según el franciscano Juan Felipe Martínez en 1799^c</i>
Opodope		La iglesia buena y bien alhajadas, lo mismo se puede decir de la casa	La iglesia está decente	No se describe
Cucurpe	Nacameri	No se describe	La iglesia está arruinada	Sin iglesia
	Tuape	La iglesia buena y bien alhajadas, lo mismo se puede decir de la casa	La iglesia está casi arruinada	Vigas apuntaladas en el coro
Bacoachi		Iglesia buena y bien adornada	La iglesia son unas paredes de adobe con techo a base de una mala enramada	Iglesia cuarteada
	Arizpe	Iglesia buena y bien adornada hay muy buenos ornamentos y alhajas.	Estas dos misiones con las dos de Guaymas que se han perdido; y la de Arizpe erigida nuevamente en ciudad [1783] ^d	No se describe
Baserac		La iglesia es hermosa y bien alhajada	La iglesia con paredes de adobe, madera, paja y tierra está casi arruinada	Casi en ruina y con necesidad de reparaciones
	Bavispe	Se está haciendo nueva iglesia	Paredes de adobe, madera, paja y tierra; está casi arruinada. Anteriormente eran los indios más instruidos de la provincia	Casi en ruina y con necesidad de reparaciones
	Guachinera	Es decente y tiene lo necesario	La iglesia con paredes de adobe, madera, paja y tierra está casi arruinada	Buenas o razonables condiciones
Guasavas		Necesita de total restauración	La iglesia con paredes de adobe y techos de madera, paja y tierra casi arruinada	De las más hermosas de la provincia
	Opuro	Necesita de total restauración	La iglesia con paredes de adobe y techos de madera, paja y tierra casi arruinada	Casi en ruina y con necesidad de reparaciones
	Cumpas	No se describe	La iglesia con paredes de adobe y techos de madera, paja y tierra casi arruinada	
Bacade-guachi		Iglesia nueva y la adorno y alhajo bien. Hay una capilla de Ntra. Señora de Loreto acabada en 1722	La iglesia es de adobe con techos de madera, ladrillo y cal de la misma fábrica de la capilla de Loreto y lámparas de plata	Casi en ruina y con necesidad de reparaciones
	Mochopa		La iglesia está casi arruinada y sin culto	Capillita algo decente y con un altar

Tabla 2. Pimería Baja. Estado físico de las misiones (concluye).

Misión	Visita	Según visitadores jesuitas en 1723 ^a	Según el obispo Antonio de los Reyes en 1784 ^b	Según el franciscano Juan Felipe Martínez en 1799 ^c
Saguaripa		Tiene casas buenas, buenas iglesias con ricas alhajas.	No se describe	A punto de derrumbarse
	Santo Tomás	Buena iglesia		Sin iglesia
Arivechi		Tiene iglesia nueva más casa muy cómoda	No se describe	Casi en ruina y con necesidad de reparaciones
	Bacanora	Necesita iglesia y casa nueva, aunque parece moralmente imposible por la poquedad de la gente.		Buenas o razonables condiciones
	Ponida			
Taraychi		Se está extendiendo la fábrica de la iglesia	No se describe	Capillita algo decente y con un altar
	Yecora	Tiene su iglesia buena, acabada en 1707 y no necesita reparo. La casa sí necesita de nuevo techo, para lo cual están cortadas las vigas		
Comuripa		La iglesia esta buena y bien alhajada	La iglesia y la casa de misión están arruinadas	Desplomada
	Suaqui	No se describe seguramente porque no tenía iglesia	Se fabricó hace pocos años con muros de adobe y techos de tan mala madera y teja que está en ruina	Con unas antiguas paredes teniendo por dentro una enramada de ramas
Tecoripa		La iglesia esta buena y bien alhajada, las rancherías no tienen iglesia	La iglesia y la casa de misión están en ruinas	Casi en ruina y con necesidad de reparaciones
Onabas		La iglesia es buena y tiene los ornamentos necesarios, mas necesita algún reparo	No se describe	No se describe
	Tonichi	Amenaza ruina, es necesario hacer de nuevo, como también algunas piezas de la casa.		
San José de Pimas			La iglesia de adobe y techos de madera es muy pobre y sólo tiene lo preciso	Buenas o razonables condiciones
Pitic			No se describe	Capillita algo decente y con un altar
Santa Rosalía			No se describe	
	Ures	Tiene la casa decente y lo necesario de alhajas	La iglesia con paredes de adobe y techos de madera, paja y tierra con dos torres levantadas por los colegiales de Querétaro pero arruinada por los provinciales	

^a Luis González R., *Etnología y Misión en la Pimería Alta, 1715-1740*, México, IIH-UNAM, 1977, pp. 204-216, Informes y relaciones misioneras de Luis Xavier Velarde, Giuseppe María Genevese, Daniel Januske, José Agustín de Campos y Cristóbal de Cañas.

^b Roberto Ramos, *Relación hecha el año de 1784 de las Misiones establecidas en Sinaloa y Sonora, con expresión de las provincias, su extensión, naciones de los indios, pueblos de visita, gente que tiene cada pueblo, etc. etc. por Fray Antonio María de los Reyes O.F.M. Primer Obispo de Sonora y California*, vol. IV, México, Gobierno del Estado de Sinaloa, 1958, pp. 49-70.

^c AFBNM, IFF, caja 36-2280.

^d En 1790 fue sede de la Intendencia de Sinaloa y Sonora.

Tabla 3. Opatería. Estado físico de las misiones.

Misión	Visita	Según visitadores jesuitas en 1723 ^a	Según el obispo Antonio de los Reyes en 1784 ^b	Según el franciscano Juan Felipe Martínez en 1799 ^c
Matape		La iglesia de la cabecera es muy hermosa y capaz, muy bien alhajada. La antigua necesita de continuo reparo	La iglesia con adobe y techos de madera, paja y tierra y decente con una capilla bien adornada	No se describe
	Nacori	Iglesia nueva y su adorno necesario	La iglesia está casi arruinada y sin culto	Buenas o razonables condiciones
	Álamos	Es nueva, necesita adornos y ornamentos para el culto	La iglesia con adobe y techos de madera, paja y tierra decente	
Aconche		Las iglesias de ambos pueblos se techaron de nuevo y están ahora en buen estado, bien alhajadas y adornadas	La iglesia de adobe con techos de madera, amenazan ruina y son administradas por los quereitanos	No se describe
	Babiacora	Lo mismo sucede en las casas	La iglesia de adobe con techos de madera, amenazan ruina y las casas están caídas	
Banami-chi		Los tres pueblos tienen casas decentes y las iglesias hermosas y capaces, mas necesitan de algún reparo	Los provinciales de Xalisco casi las han perdido	No se describe
	Guepaca	Casa decente y la iglesia hermosa y capaz	Con producto de las mercancías producidas por la comunidad reparan las iglesias y casas	
	Senoquipe	Casa decente y la iglesia hermosa y capaz		
Batuco ^d		Las alhajas suficientes, más la fábrica necesita de total renovación; hay poca gente y costará muchos pesos y trabajos repararla	La iglesia y casa amenazan en ruina	No se describe
	Tepuspe	Necesita renovación	La iglesia y casa amenazan en ruina	
Oposura		Hace años se cayó, se esta fabricando y no se ha acabado	La iglesia con adobe y techos de madera, paja y tierra, se mantiene con decencia	No se describe
	Terapa		La iglesia con adobe y techos de madera, paja y tierra, se mantiene con decencia	
	Tepache		La iglesia con adobe y techos de madera, paja y tierra, se mantiene con decencia	

^a Luis González R., *Etnología y Misión en la Pimería Alta, 1715-1740*, México, IHH-UNAM, 1977, pp. 204-216, Informes y relaciones misioneras de Luis Xavier Velarde, Giuseppe Maria Genevese, Daniel Januske, José Agustín de Campos y Cristóbal de Cañas.

^b Roberto Ramos, *Relación hecha el año de 1784 de las Misiones establecidas en Sinaloa y Sonora, con expresión de las provincias, su extensión, naciones de los indios, pueblos de visita, gente que tiene cada pueblo, etc. etc. por Fray Antonio María de los Reyes O.F.M. Primer Obispo de Sonora y California*, vol. IV, México, Gobierno del Estado de Sinaloa, 1958, pp. 49-70.

^c AFBNM, IFF, caja 36-2280

^d Es la más antigua en la provincia y la única iglesia que no está levantada a base de muros de adobe.

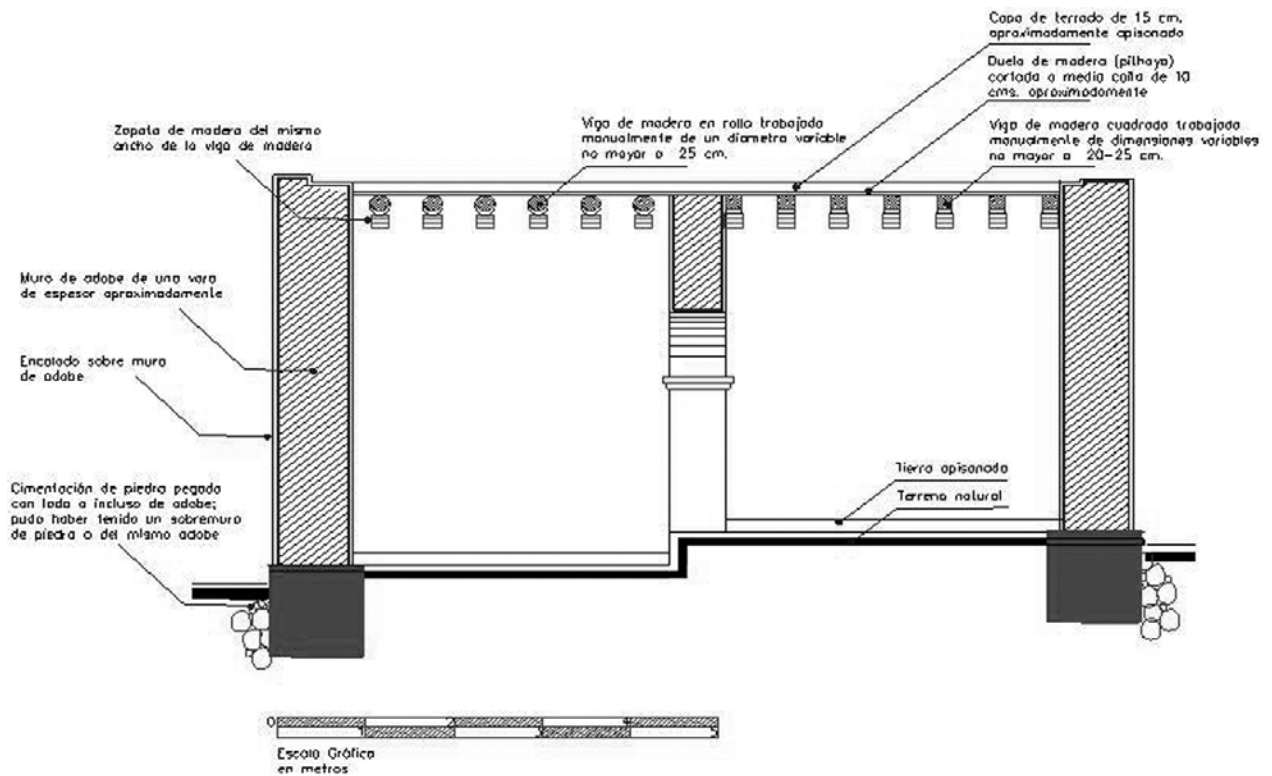


Figura 7. Corte esquemático basado en la iglesia de Ónavas; cimentación de piedra sobre el nivel del terreno, muros de adobe, techumbre a base de vigas de madera de diferentes tipos asentadas sobre zapatas de madera característica de la arquitectura de las iglesias de la provincia, duela de madera y terrado; sistema constructivo que se fue actualizando con la introducción de nuevos materiales a la provincia. Dibujo de Francisco Hernández Serrano.

obra arquitectónica en las regiones de frontera en ese momento en particular. Además relatan que sólo en contados casos se habla de una fábrica “capaz”, y generalmente se hace referencia a una casa para los ministros fuera de la iglesia. En tanto, por los reportes analizados hasta hora, en la etapa franciscana hubo muy poco avance en la mejora de la obra misional, la conservación apenas pudo llegar a algunas iglesias; no obstante, tengo documentado el interés de la autoridad virreinal en apoyar la sustentabilidad, desarrollo y pacificación de los indígenas en la Pimería Baja.

Respecto a la tabla 3, a pesar de no haber muchos ejemplos, la propuesta franciscana que aún subsiste logró una propuesta formal adaptada al medio, y congruente con el avance tecnoconstruc-

tivo y los materiales disponibles, en esto radican su aporte y valía.

He tomado como ejemplo la iglesia de Ónavas —localizada en la Pimería Baja, de fábrica jesuita, recibida por los frailes del Colegio de Querétaro e inmediatamente secularizada— para señalar los diferentes elementos constructivos que componen la fábrica de la iglesia y aún hoy día se pueden observar en la región (figura 7).

Conclusiones

Finalmente la posesión territorial le fue ganada a los indígenas, pero en sentido estricto las actividades de los misioneros y su labor evangelizadora deben entenderse como respuesta a una realidad social existente en la región, donde es claro percibir que cuan-

do mejoraron las condiciones materiales, la organización y los medios que daban sostén a las misiones —como buenas temporadas de cosechas y su comercialización en buenos términos—; las fábricas de las iglesias se levantaron de mejor calidad, e incluso fue posible hacer tareas de conservación en los inmuebles. Dadas estas condiciones se logró materializar un desarrollo urbano dinámico y estable, que tenía como base la iglesia de la comunidad y en la que, desde el punto de vista humano, el papel del misionero era clave entre el rol de los indígenas y españoles.

Además de los retrasos en la entrega de las disminuidas temporalidades y las dificultades que tuvieron los franciscanos sobre la administración de las temporalidades jesuitas, las quejas sobre la supresión de los sínodos y el avance en la secularización provocaron un deterioro en la infraes-

tructura de las misiones, sobre todo en la Opatería y la Pimería Baja, del que nunca se pudieron recuperar; es por ello que estas regiones fueron las primeras en desarticularse en la provincia de Sonora, en tanto que los orgullosos colegiales de Querétaro permanecerían unos años más fieles a su tarea misional en la Pimería Alta.

Por último, es pertinente afirmar que la conservación de las iglesias y casas misionales en la Pimería Baja se realizaba básicamente con producto de los excedentes de las mercancías, como en el sistema jesuita; no sucedió así con el sistema franciscano, que con poca disponibilidad de mano de obra y la pugna por la tierra con las incipientes rancherías y poblados, les fue imposible sostener las misiones, aunque la labor del fraile siguió firme a su regla seráfica.

